



SALVO VACCARO, *Critique de la grammaire politique. De l'anarchisme... encore*, trad. de Vivien García, Atelier de Création Libertaire, 2017, 132 pp. ISBN: 978-2-35104-106-2.

Me gustaría mantener que el pensamiento anarquista no es eterno y que su identidad siempre es susceptible de cambiar (p. 9).

Con esta frase, que se encuentra en el prefacio de *Critique de la grammaire politique*, Salvo Vaccaro —autor de, entre otras obras, *Anarchismo e modernità* (Pisa, BFS edizioni, 2000), *Globalizzazione e diritti umani* (Milano, Mimesis Edizioni, 2004) y *Biopolitica e disciplina* (Milano, Mimesis Edizione, 2005)— esboza brevemente la idea que va desarrollando a lo largo de su obra. La cuestión estriba en que el anarquismo no puede ser concebido como una postura política monolítica, incapaz de responder a sus propios fracasos históricos (p. 9). Una renovación del anarquismo, por otro lado, presupone que éste tampoco puede ser presentado como una filosofía. Un discurso deviene filosófico, entre otras cuestiones, por su atemporalidad. Así pues, la historicidad a la que se tiene que enfrentar el anarquismo, en tanto que debe hacer frente a los problemas de su realización histórica, hace que este último no pueda ser presentado ni como *una* filosofía, ni como *una* política; pues el anarquismo no es *uno*, sino *múltiple*. “Los anarquismos no son reducibles a ese modo de pensar en el que se encuentra la filosofía” (p. 59), lo cual no quiere decir que el anarquismo —presentado por Vaccaro como una *formación discursiva*—, en su pluralidad irreductible, no comprenda elementos de teorización “pura”.

Desde esta perspectiva, Vaccaro se propone pasar de la reflexión anarquista a la reflexión “postanarquista”. Aquí la etiqueta que le pongamos a la obra del pensador italiano tiene una importancia limitada, pero el prefijo “post” conlleva una serie de virtualidades frente al prefijo —también usado por Vaccaro— “neo”, pues el primero, a diferencia del segundo, muestra que este planteamiento no solo se propone modernizar el anarquismo, sino ir más allá de algunos de sus conceptos más importantes —como el concepto de revolución—, incorporando a su discurso planteamientos postmodernos y postestructuralistas.

Tanto el postmodernismo como el postestructuralismo han criticado una filosofía de la historia que presuponía la existencia de una serie de conceptos omnicomprensivos a partir de los cuales se entiende la historia como un progreso seguro que nos conduce a la plenitud del ser (p. 6). Conforme a esto, el anarquismo tiene que repensar categorías propias de la Ilustración, entre las que destacan las categorías de progreso, humanidad y emancipación.

En cierto sentido puede afirmarse que la *Critique de la grammaire politique* es, tal y como nos indica el mismo título, una crítica a la gramática básica con la que ha trabajado la filosofía política del siglo XIX. Crítica que se verá nutrida por el postulado que da potencial normativo al anarquismo y bajo el cual se pueden englobar todas las *formaciones discursivas* anarquistas: la negación de cualquier tipo de *arché*, esto es, la defensa de la inexistencia de un primer principio o de un fundamento último a partir del cual establecer cómo es y cómo debe ser la totalidad de lo social. De esta manera, Vaccaro rechaza la posibilidad de que haya algún tipo de ontología anarquista. La ontología es aquel discurso filosófico que consiste en un ordenamiento de todo ente, de todo aquello que es. La ontología busca la estabilidad de lo que es (p. 64), conduciendo a una esencialización de las relaciones sociales que restringe la contingencia humana.

No obstante, y si bien es cierto que Vaccaro se resiste a defender la existencia de un fundamento último, su propuesta no cae en ningún tipo de relativismo. Vaccaro encuentra la justificación de sus planteamientos en la contingencia misma. En este sentido podemos situar a Vaccaro dentro del postfundacionalismo. Oliver Marchart entiende que el postfundacionalismo, aun criticando el fundacionalismo clásico, no se reduce a un antifundacionalismo que abandona cualquier tipo de justificación, sino que justifica sus juicios basándose en la contingencia de cualquier tipo de fundamento (O. Marchart, *El pensamiento político posfundacional*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2009). Podemos decir que Vaccaro viene a radicalizar el principio básico del anarquismo. Sirviéndose de las críticas a la modernidad, nuestro autor hace que el *an-arquismo* sea el único principio válido. En otras palabras, el único principio válido es la negación de cualquier principio. Aunque en el libro de Vaccaro no encontramos ninguna referencia a Heidegger, no es descabellado referirnos a los planteamientos del primero citando al segundo, pues es totalmente acorde al postanarquismo la idea de que *der Gründ gründet als Ab-Grund* (el fundamento funda en tanto que abismo). Lo que encontramos a la base del postanarquismo es la libertad, entendida como una realidad intersubjetiva que imprime una contingencia radical a cualquier tipo de ordenamiento institucional.

No es de extrañar que Vaccaro entienda la libertad no como algo puramente individual, sino como una realidad que se “conjuga siempre como singular-plural” (p.83). La libertad

no es una cualidad ética de un individuo, sino un espacio impersonal que se comparte con el otro, donde uno adopta una conducta ético-política, es decir, donde el conflicto político, en todas sus variaciones y a través de todas las soluciones (temporales) que se le aportan, se presenta a partir de una postura ética que asume la responsabilidad del otro. (p. 83)

Hacer de la libertad, en tanto que espacio en el que no cabe ningún tipo de necesidad de tipo metafísico, la base a partir de la cual llevar a cabo cualquier tipo de juicio sobre la política, implica que cualquier tipo de sujeto colectivo va a estar atravesado por la contingencia. Este antiesencialismo conlleva que tres de las categorías más importantes del anarquismo moderno se convierten en tres problemas a partir de los cuales el postanarquismo cobra personalidad propia: la cuestión del poder, del sujeto y de la revolución.

A la base de estos tres problemas se encuentra la imposibilidad de reducir la pluralidad, y su consiguiente heterogeneidad, a unidad. La negación de cualquier *arché* hace que la colectividad no pueda ser concebida como un único sujeto, lo cual, a su vez, implica que cualquier tipo de revolución nunca podrá representar a la totalidad de la ciudadanía. Aquí conviene tener en cuenta el análisis que hace de la revolución Kosselleck, en su obra *Futuro pasado*. El concepto moderno de revolución presupone una temporalización conforme a la cual es posible un “empezar de nuevo”. Este “empezar de nuevo”, por otro lado, sólo es verdaderamente revolucionario, sólo viene a solucionar cualquier tipo de opresión de clase, si representa a la totalidad de lo social, totalidad irrepresentable desde la postura de Vaccaro.

La influencia del postestructuralismo y del postmodernismo en *Critique de la grammaire politique* hace que las referencias a Deleuze, Foucault o Lyotard sean constantes a lo largo de su obra. Por otro lado, sí que puede extrañarnos la importancia que Vaccaro le da a Kòjeve, autor hegeliano defensor de un Estado homogéneo. En *La noción de autoridad* Vaccaro encuentra a un interlocutor de lo más particular, que le vale tanto para defender su postura como para llevar a cabo un ejercicio de autocritica que le permite depurar sus propios planteamientos. Por un lado, Vaccaro se sirve de la fenomenología que hace Kòjeve de la Autoridad y su consecuente relación con la temporalidad para llevar a cabo una crítica de la concepción de la historia defendida mayoritariamente en la modernidad. Como muestra Kòjeve, toda temporalidad fija y determinada conlleva algún tipo de Autoridad, así pues, criticar los planteamientos ilustrados de la temporalidad tiene, en Vaccaro, un efecto liberador respecto de cualquier tipo de autoritarismo. Por otro lado, el autor italiano discute con Kòjeve con la intención de demostrar que cualquier tipo de Autoridad es inherente al uso de la fuerza, tesis radicalmente contraria a la definición básica de Autoridad con la que trabaja Kòjeve en su obra.

Critique de la grammaire politique es la traducción francesa del original —en italiano— *Anarchist Studies. Una critica degli assiomi culturali*. La traducción corre a cargo de Vivien García, autor de *l'Anarchisme aujourd'hui* (Paris, L'Harmattan, 2006). Salvo Vaccaro es profesor de Filosofía política en la Universidad de Palermo. Se ha especializado en la Escuela de Fráncfort, el pensamiento postestructuralista francés y en el pensamiento político anarquista.

Rubén Alepuz Cintas